

EL IMPARCIAL

DIARIO LIBERAL

FUNDADO POR D. EDUARDO GASSET Y ARTIME.

EL IMPARCIAL es el periódico de mayor circulación de España.

TIRADA DE EL IMPARCIAL DE AYER: 55.375

Anuncios nacionales, 0,50 céntimos de peseta línea

Idem extranjeros, 0,75 idem de id. id.

Idem en la tercera plana, 3 pesetas idem.

Comunicados y remitidos á precios convencionales

Número suelto, 5 céntimos.

Madrid, 1 peseta al mes.
Provincias, 6 pesetas trimestre; 10 semestre.
Extranjero, 10 idem idem.
Estados Unidos de América, 15 pesetas trimestre
Cuba y Puerto Rico, 20 id. idem.
Los demás Estados y posesiones de América y Asia, 20 id. idem.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador de EL IMPARCIAL.

D. RAMÓN MANDLY

Plaza de Matute, núm. 5, Madrid.

ADVERTENCIA

Para dar cabida á originales y anuncios de actualidad, añadimos al presente número una hoja suplementaria, que contiene las siguientes materias:

La crisis agrícola (La concurrencia extranjera), por D. R. Becorro de Bengón.—Una visita á San Rosendo y su monasterio en Celanova, por doña Emilia Pardo Bazán.—Alrededor del mundo, por Wanderer.—Ecos de sociedad, por Monte-Cristo.—Mazpiles (currida 20.ª de abono), por SENTIMIENTOS.

A pesar del aumento de esta hoja, cada ejemplar de EL IMPARCIAL costará, como de costumbre,

CINCO CÉNTIMOS

SERVICIO TELEGRAFICO DE «EL IMPARCIAL»

Una manifestación en Londres
(DE NUESTRO CORRESP. PARTICULAR EN LONDRES)
Londres, 23 (4,36 noche)

Unos mil desocupados se dirigieron hoy á la Abadía de Westminster, guiados por un individuo que tremolaba una bandera roja, entraron en el templo é interrumpieron la celebración de las ceremonias religiosas.

La interrupción duró sólo breves momentos. Después los manifestantes se encaminaron al square de Trafalgar, procurando llamar la atención del público durante su tránsito por las calles.

Mr. Wil red Blunt, antiguo diputado conservador, partidario del home rule, que dirigió la palabra en el prohibido meeting de Wood-ard (condado de Salway), quiso hablar nuevamente hoy y fué preso.—C.

El Sud-express

(DE NUESTRO REDACTOR-CORRESPONSAL)
Lisboa 23 (4,7 noche)

El Sud-express ha llegado á esta capital hoy á las cuatro de la tarde.

El viaje ha sido rapidísimo. La estación de Santa Polonia estaba adornada con multitud de banderas, gallardetes y colgaduras.

Un inmenso gentío esperaba la llegada del tren. La empresa de los express ha sido felicitada en el andén.

Una comisión de la prensa de Lisboa, que salió á saludarnos, nos ha recibido cariñosamente, proporcionándonos alojamiento.

Además de los viajeros de que ya he hablado, vinieron en el tren el brigadier Sr. Sánchez Gómez, el exministro de Francia Mr. Bardoux y el conocido banquero Mr. Pereira.

Mañana se verificará la expedición por la rada y se celebrará un banquete.—Urrechia.

El Congreso proteccionista de la infancia

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)
Cadiz 2, (12,35 madrugada)

La sesión celebrada hoy por el Congreso, bajo la presidencia del doctor Farraga, ha sido importantísima.

Los discursos pronunciados por los doctores Martín Salazar y Ruiz Mateo han tenido muchos aplausos. Y han sido muy brillantes las lecturas del doctor y catedrático Sr. Gómez Plana y del profesor Sr. Martínez Cano.

La concurrencia muy numerosa.—El correspondal.

(DE LA AGENCIA FABRA)

La cuestión romana

PARIS 23.—Según noticias de Roma, la cuestión romana se agita de nuevo con calor.

Los católicos italianos han comenzado á suscribir exposiciones pidiendo que se hagan concesiones á la Iglesia.

El emperador quiere la paz

PARIS 23.—Las declaraciones del emperador de Alemania al recibir al agregado militar de la embajada francesa, han producido aquí muy buen efecto, siendo general la creencia de que el anciano monarca habló con completa sinceridad sobre sus deseos de paz.

Un incendio

PERPIÑAN 23.—Durante la noche última un formidable incendio ha destruido una parte de la estación internacional de Cerbere (ferrocarril de Barcelona á Francia).

El fuego comenzó en la fonda de la estación, propagándose rápidamente.

En las primeras horas de esta mañana, gracias á las disposiciones adoptadas, el incendio había quedado circunscrito, pero las pérdidas son considerables.

El origen del siniestro es casual

PARIS 23.—En las escuelas de primera enseñanza de Francia se trata de crear clases especiales de agricultura, concediéndose un sobresueldo á los maestros que se encargan de las mismas.

Neutralización del canal de Suez

PARIS 23.—Los periódicos, y particularmente Le Temps, confirman esta tarde la noticia de que se ha llegado á un acuerdo entre los gobiernos de Francia y la Gran Bretaña sobre el asunto de la neutralización del canal de Suez y del archipiélago de las Nuevas Hebridas.

Los convenios serán firmados mañana por el señor Egerton, encargado de Negocios de Inglaterra, y el Sr. Florens, ministro de Francia.

Ambas potencias comunicarán dichos convenios á las demás potencias en la cuestión del canal de Suez, entre las cuales está España.

Se espera que todas se declararán conformes. Se cuenta ya con las adhesiones de Alemania, Austria y Rusia.

Las nuevas Hebridas

PARIS 23.—El convenio relativo á las Nuevas Hebridas confirma los compromisos contraídos por Francia é Inglaterra en 1875 y 1883, y dispone que la policía marítima sea ejercida simultáneamente por buques de guerra franceses é ingleses.

Por lo tanto los puestos franceses establecidos en aquel archipiélago serán abandonados.

Una contramanifestación

PARIS 23.—Los enemigos del Sr. Wilson, yerno del presidente de la república, proponen la celebración en París de una contramanifestación á la

que se celebrará hoy en Tours para tratar sobre el asunto de las condecoraciones, pues creen que el meeting de hoy, compuesto casi exclusivamente de partidarios del Sr. Wilson, dará un voto de confianza á este.

La política en Francia

PARIS 23.—La actitud que tomarán las derechas en la próxima legislatura es objeto de preocupación general en los círculos políticos.

Como sólo se encuentran en París pocos diputados monárquicos, no es posible formarse todavía una idea exacta de las disposiciones de dicho partido.

Se dice, no obstante, que si el ministerio sostiene una enérgica campaña contra los radicales, tendrá el apoyo de las derechas, y que será abandonado por éstas si apela al procedimiento de las condescendencias y concesiones.

En la reunión que celebrarán mañana los monárquicos se tratará de la línea de conducta que deben seguir en vista de las circunstancias.

Los obreros sin trabajo en Londres
LONDRES 23 (4,4 tarde).—Ha comenzado el meeting en la plaza de Trafalgar con la asistencia de unos 20.000 obreros, cuyo número ha ido engrandeciendo.

Inmensas oleadas de gente invaden aquella gran plaza.

La policía ocupa las avenidas, sin hacer ningún acto de hostilidad mientras no se turbe el orden.

Numerosos oradores dirigen la palabra á la muchedumbre, hablando contra los ricos y sobre los sufrimientos del pueblo, que carece de trabajo para atender á su subsistencia.

Hasta ahora no se ha turbado la tranquilidad material.

LONDRES 23 (8,45 noche).—El meeting de la plaza de Trafalgar ha terminado en medio de los entusiastas gritos de la multitud, enardecida por los discursos violentísimos de los socialistas.

La muchedumbre dió una vuelta alrededor de la columna de Nelson, llevando una bandera roja.

El meeting aprobó con verdadero frenesí la petición al gobierno en demanda de trabajo para los obreros que carecen de él.

La policía se arrojó sobre los manifestantes para apoderarse de la bandera roja, viéndose obligada á sostener una lucha heroica en medio de aquella inmensa oleada de gente que se apiñaba alrededor del monumento.

Por fin, la bandera roja cayó en poder de los agentes, y al anochecer quedaba la plaza despejada.

La circulación de omnibus ha contribuido á disolver los gypos.

ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

Bajo la presidencia del ministro de Fomento, Sr. Navarro Rodrigo, se celebró ayer el acto solemne de repartir los premios á los alumnos que más se han distinguido durante el curso anterior.

El aspecto que ofrecía el anfiteatro del Conservatorio de artes era en verdad hermoso. Poblados los bancos altos por jóvenes obreros con traje de fiesta, algunos de ellos vestidos con limpia pero modestísima blusa, y los bancos más bajos por señoritas alumnas, algunas de sombrero y muchas de mantilla.

Ocupada la presidencia por el ministro, teniendo á su derecha al director de Instrucción pública Sr. Calleja, al director de la Escuela de artes y oficios Sr. Fernandez del Rincón, y á su izquierda al rector de la Universidad Sr. Pisa, rodeados del claustro de profesores de la escuela, iba el secretario leyendo los nombres de los jóvenes premiados y acudían éstos á recibir de manos del presidente los diplomas ganados consagrando al estudio las horas que roban al descanso después de consagrar la jornada entera al trabajo. Las solemnidades universitarias podrán ser más lujosas; pero éstas en que la juventud obrera muestra su anhelo por ilustrarse encantan y conmueven al pensar en la abnegación y sacrificios que representa.

Con razón el director de la Escuela, y el ministro, el primero en la Memoria de que dió lectura y el segundo en el discurso que pronunció, se expresaban en tal sentido, poniendo de realce este aspecto bello que tiene la enseñanza obrera.

Sentimos carecer de espacio para dar íntegros la Memoria y el discurso, documentos de extraordinario interés.

La Memoria del Sr. Rincón adopta plan y sistema distinto del que es corriente en tales escritos.

En lenguaje elegante, sencillo y lacónico expone lo que su pudo hacerse y no se hizo en otras épocas, lo que se ha hecho en la presente y lo que aún resta por intentar. Inspirado por un conocimiento profundo de la organización de estas Escuelas, el Sr. Rincón pone el dedo en la herida y marca el carácter esencialmente práctico que deben tener si han de ser útiles y responder á su objeto.

Debemos llamar la atención sobre la necesidad que señala de construir locales espaciosos para que puedan recibir instrucción todos los obreros que la desean.

Hablando de esto se expresa así:

«Entonces, y sólo entonces, no se vería á esos infelices obreros veinte horas seguidas durmiendo á la intemperie en las puertas de las secciones para ser de los primeros en matricularse, en vista de que la mitad de los que se inscriben no tienen puesto. Espectáculo sublime, que da una idea del carácter de este pueblo español, sobre el que tradicionalmente pesa un juicio tan equivocado como injusto; pero que si regocija el ánimo con esta manifestación palpable del hábito al trabajo y el deseo de instruirse, entristece ver cómo se desaprovechan estas aptitudes, haciéndolos cómplices tal vez de los extravíos á que están expuestos los que, en vez de emplear esas horas cultivando la inteligencia y haciendo hombres útiles á la patria, pueden llegar á invertirlas, á pesar suyo, en frecuentar la taberna ó en meditar como pedirán cuenta mañana del abandono en que los tiene la sociedad donde viven.»

El discurso del Sr. Navarro Rodrigo fué de los más notables que hemos oído:

«Señoras y señores—dijo—Asisto este año, como asistí el último á vuestra repartición de premios, porque todo lo que sea procurar el enaltecimiento y la propaganda de la instrucción pública en general, y singularmente á la clase media, y más aún

en las clases humildes, tendrá siempre mi cooperación más eficaz y más decidida, convirtiéndose en verdadera satisfacción mi asistencia á este acto, que otros quizá, en mi posición, podrían considerar molestia importuna. Yo sé la indomable energía que hay que hacer para conquistarse dignamente una posición en el mundo los que hemos nacido en aquellas capas sociales que están rayanas con la extrema pobreza; por lo cual experimento un placer verdadero al usar de los medios que da el poder para apartar espinas y abrojos del largo camino que tienen que recorrer los que para ascender en la escala social no tienen más recursos que el trabajo.

Obligación sagrada, é inexcusable es en el ministro de una reina que no tiene más preocupación que el bien de España, procurar todo género de facilidades para que el pueblo se instruya se eduque y prospere; pero es una gran fortuna que el cumplimiento del deber esta vez vaya acompañado de una satisfacción noble y purísima.»

Señaló después en brillantes párrafos el carácter práctico que debe darse á estas enseñanzas edisipando las dudas, las nieblas que asaltan y nublan su entendimiento y descubriendo por suave manera el secreto y las causas de las operaciones que practican los artesanos en sus respectivos talleres automáticamente, inconscientemente, á la manera que la abeja trabaja los alveolos en el paual de su colmena.»

Ilabó después de los métodos de enseñanza, sosteniendo que el taller es la mejor escuela del obrero y que debía haber talleres anexos á la Escuela de Artes y Oficios.

Terminó diciendo:

«Y en cuanto á vosotras y vosotros, alumnos que asistís á esta Escuela y la dedicáis las horas de la noche que podáis dedicar al descanso del sueño y á la expansión del hogar, no envidiéis las aliciones de aquellos y de aquellas que consagran ese tiempo á la disipación enervadora del café ó á la frivolidad, á veces poco edificante, de ciertos teatros.»

«Ellos y ellas, después del café, después de la taberna, después del teatro, después del baile, apenas si podrán conciliar el sueño, excitado su cerebro por la influencia morbosa del alcohol é irritados los nervios por las sensaciones del vicio grosero, mientras que vosotros gozaréis del sueño bienhechor, del sueño reparador del que ha empleado útilmente todas las horas del día en el trabajo que regenera y ennoblece. Yo no quiero decir cuál será el término de los que sigan aquel camino; hasta lo dirán las estadísticas del hospital, de los manicomios, de los diversos asilos de beneficencia, de la cárcel quizá, quizá del presidio, esos tristes vertederos adonde van á parar todos los miembros podridos ó inútiles de la sociedad humana, mientras que vosotros, serena y tranquila la conciencia, sano y vigoroso el cuerpo, podéis prosperar en el mundo y ser sostenidos y orgullosos de una familia y asiento firme y seguro de la patria que con vosotros se honra y se bendice.»

Tanto el Sr. Rincón como el ministro fueron extraordinariamente aplaudidos.

EN EL CÍRCULO CONSERVADOR

Discurso del Sr. Cánovas

Mucho antes de las cinco de la tarde estaba en el Círculo conservador toda la plana mayor del partido que sigue al Sr. Cánovas. Este no llegó hasta las seis, fué recibido con atronadora salva de aplausos é inmediatamente dió comienzo á su discurso.

Como documento oratorio, ese discurso es de los mejores que han salido de labios del Sr. Cánovas. En la imposibilidad de reproducirlo íntegro, damos á seguida los párrafos más notables:

Luchando valerosamente con los adversarios políticos y con las circunstancias, acaso les haya sorprendido en alguna ocasión, ó en más de alguna ocasión, aunque haya yo procurado hacer desde lejos las reservas convenientes para evitar equivocaciones, la especie de optimismo que resplandecía en muchas de las palabras que se me atribuan.

En la transformación de las costumbres políticas que hace tanto tiempo persigo como única ánfora de salvación para nuestro país, quizá no hay nada que tan imperiosa transformación necesite como el que los españoles, y sobre todo aquellos que por sus antecedentes, por su historia y por la autoridad de su palabra más ó menos justamente merecen ser escuchados, se miren mucho en lo que dicen de su patria en presencia del extranjero. (Aplausos.)

El hacer la oposición al gobierno de nuestro país, y más una oposición acerca de los gobiernos que representan á nuestra patria, y que en cualquier cuestión grave han de tender su bandera, eso está lleno de peligros que impremeditadamente se han podido correr muchas veces, y yo vivamente deseo que en adelante nadie pueda incurrir en semejante pecado. Con estas convicciones, era natural que procurase yo dar el primero ejemplo. (Muy bien.)

Yo he dicho, pues, en todas partes, y á quien me ha preguntado, que la situación de España no era la que se temía en el extranjero, no era la que se había temido ni la que se podía temer; yo he tranquilizado á los que podían dudar del porvenir de nuestras instituciones, de la firmeza de esas instituciones mismas, y aun del desarrollo de nuestro progreso nacional, por que ni su poderío ni su riqueza pública podían ser comprometidos por nadie. Pero hay que advertir que en el extranjero raras veces se desea saber lo que acontece á tales ó tales ministerios; particularmente, y mucho menos á los individuos más ó menos elevados que forman parte de estos ministerios; esas cuestiones tienen para nosotros incontestable importancia, en el extranjero, y sin querer, lo que se preguntan todos es lo siguiente: Las instituciones de España, la monarquía de España, ¿está segura? ¿se puede contar con la paz, con la seguridad, con el progreso de la monarquía española?

A semejante pregunta he respondido y respondo constantemente, contad con ello.

No he necesitado yo ser pregonero, que con gusto lo habría sido, de las virtudes y acierto de S. M. la reina regente; en verdad, todo el mundo lo esperaba; en verdad, todo el mundo lo compren-

dia, y á nadie he visto que se sorprendiese por esto.

Lo que nosotros hacemos por vez primera en España, quizá por vez primera desde los primeros tiempos del régimen constitucional, es dar el ejemplo de una oposición que no se coliga con todo género de enemigos contra el gobierno; que no sacrifica ningún interés de la autoridad, ni mucho menos de las instituciones, á su causa; que no profundiza jamás la crítica hasta socavar los cimientos de las instituciones que no transige, ni transigirá nunca, con los enemigos de las instituciones, y que donde quiera que vea la lucha de las instituciones monárquicas contra cualquier género de adversarios, estará siempre al lado del gobierno constituido que las defiende, cualquiera que él sea.

Por que se ha de llamar á esto benevolencia? Esto no entiendo yo que lo hace el partido conservador por complacer á nadie; esto lo hace el partido conservador por complacerse á sí mismo; esto lo hace por servir su causa, por sus principios; esto lo hace por servir á todo aquello que está en la patria por encima de cualquier interés individual ó colectivo.

No hay en el partido conservador sentimientos diversos ni puntos de vista diferentes; podrá haber como en toda lucha las naturales diferencias de temperamento, pero en el fondo me parece que todos estamos de acuerdo.

El que pongamos únicamente la mira en las doctrinas y en los altos intereses del Estado, no significa que no miremos con profundo dolor todo aquello que pueda conducir á graves males para el país, y mucho menos significa que hayamos de callar la censura acerca de todos aquellos actos del gobierno distintos de las cuestiones mismas de principios que se sucesivamente vayan presentándose.

Si yo hubiera deseado abandonar en el extranjero la reserva de que antes os he hablado; si yo hubiera juzgado oportuno decir mi opinión, por ventura habría callado respecto de la conducta del gobierno en la cuestión de Marruecos? ¿habría callado delante de un movimiento inexplicable de provocación en un asunto que todos nuestros intereses políticos nos mandan dejar dormir cuanto humanamente se pueda?

Aun dejando aparte la cuestión de derecho y de vecindad, que no es para despreciada por nadie en estos tiempos, y mucho menos por un partido conservador; aun examinando la cuestión bajo el punto de vista meramente práctico y defendiendo á considerarla de esta manera, es evidente que la nación española, por sus circunstancias, por las desgracias que se han acumulado sobre ella durante tanto tiempo, no está en condiciones, aunque se lo permitiera, repita el derecho, y aun cuando lo consintieran las buenas relaciones de vecindad, de hacer en Marruecos una política belicosa ó conquistadora.

Mientras las cuestiones se tratan en el terreno de los principios, mientras las cuestiones se tratan en el terreno del orden europeo, mientras únicamente se trata de sentir, España es quizá la primera nación en los asuntos de Marruecos; pero en cuanto se mueven armas, en cuanto se agitan batallas, en cuanto se echan al mar los barcos de guerra, en cuanto aparece la fuerza delante de Tánger y en nuestras costas, entonces, subitamente, venimos á ser uno de los últimos. ¿A qué, pues, provocar ruido de armas? ¿Al ruido provocado por nuestras armas han respondido otras naciones presentando en el puerto de Tánger fuerzas cuya sola presencia basta para humillar nuestro poder.

¿De qué se trata? ¿de reforzar por medio de las guarniciones de África? ¿qué explicación necesita eso? ¿A qué, los rumores, á qué los gritos de alarma? Aun suponiendo que el aumento de esas guarniciones fuera indispensable, y que nuestras plazas de África pudieran correr el menor peligro; aunque se muriera, no un sultán, sino muchos sultanes sucesivos—risas—, dada la imposibilidad material del imperio de Marruecos de acometerlos; aunque se tratara de eso, todo gobierno tiene el derecho de calcular las guarniciones de sus plazas fuertes como entienda que hace falta, sin necesidad de ninguna explicación privada ni pública, y sin necesidad de ningún género de publicidad más que la necesaria para que se sepa que el gobierno entiende que son cortas las guarniciones de sus plazas fronterizas. (Muy bien.)

No trataría yo esta cuestión, á pesar de ser éstas mis opiniones, si no quisiera prevenir ahora desde aquí y más tarde en las Cortes, cosas más graves. Por de pronto, entiendo que es demasiado compleja nuestra posición delante de Marruecos, que son demasiado complejos nuestros pensamientos y nuestros sentimientos; lo son, y han de serlo en lo sucesivo, para que debamos apresurarnos á confiarlos á la diplomacia europea. ¿La intervención para qué? ¿La intervención para que los pueblos marroquíes no se dejen devorar por la guerra civil? ¿Pues no parece sino que nosotros mismos no nos hemos dejado devorar durante muchos años sin que haya sido, felizmente, necesario que la Europa interviniera en nuestras discordias? ¿Qué flautropismo es ese? Si las tribus de Marruecos se sublevaran en tal ó cual ocasión, si el país es devastado por las unas ó por las otras tribus, nosotros debemos compadecernos á ese país; y si algún servicio pudiéramos prestarle que no nos costara dinero, debiéramos prestarlo. (Risas.) ¿Pero intervenir allí porque estalle la guerra civil?

No es decir que yo haga en este punto una protesta solemne, ni por cuenta propia, ni por cuenta de Europa; aunque fuera verdad que la Europa entera, cosa que no acontecerá, nos pidiera que tomáramos el encargo de conservar el orden en Marruecos, esto nos costaría tanto como la conquista (véase lo que á Inglaterra le cuesta en el Egipto), y además sería de un efecto ridículamente platónico. Y, por otra parte, ¿de qué intervención se trata? ¿A quien se piensa salvar? ¿Dónde están, fuera de los puertos, los nacionales nuestros que haya que proteger? Y estos puertos, que son tan contados como todo el mundo sabe; estos puertos que desde el primer momento estarán custodiados por el mundo entero para de estar á sus nacionales, ¿estos puertos nos los va á entregar nadie á nosotros para que los defendamos? ¿Tan poca idea se tiene de las contradicciones de intereses que hay, desgraciadamente, sobre esas cuestiones, como sobre todas las grandes cuestiones políticas y diplomáticas?

Evidentemente, por lo que se ha hecho respecto á Marruecos, formando brigadas y anunciando